



Participación de la sociedad civil en la construcción de la paz en Colombia en el marco del proceso electoral [±]

*Dorys Ardila Muñoz**

“Como quiera que sea, la sociedad civil no debería olvidar que es un poder, que el poder existe para ser usado y que usarlo bien es jugarse a la paz”¹

Se entiende la sociedad civil como: *“el conjunto de asociaciones voluntarias que no son parte del Estado y sin embargo ejercen alguna forma de poder social, los partidos políticos, los movimientos ciudadanos, los medios de comunicación, la empresa privada, los gremios, los sindicatos, las iglesias, y las ONG., en general se consideran parte de dicha sociedad”².*

Los acuerdos de paz y los cambios institucionales de las últimas décadas en Colombia, están ligados al fortalecimiento y las exigencias de la sociedad civil. En efecto, la convocatoria a la Asamblea Constituyente de 1990 nace de la experiencia del movimiento social de la “séptima papeleta” promovida por sectores universitarios y profesionales para incluir en las votaciones al Congreso el llamado a una nueva Constitución. Igualmente en 1997 el “Mandato Nacional por la Paz” partió de la movilización nacional por la paz y su materialización en una papeleta de diez millones de votos exigiendo negociaciones de paz entre el gobierno y la insurgencia guerrillera.

El sentido del Mandato Ciudadano por la Paz de 1997, en palabras del ex ministro, Camilo González Posso, *“convocó a millones de colombianos a un compromiso de “construir la paz y la justicia social rechazando toda forma de violencia” incluso como medio justificado para llegar al paraíso.”³* así mismo, agrega respecto a la ruta ideal a seguir en el proceso de construcción de paz: *“La solución política, como Pacto Nacional de Paz, requiere un proyecto de cambio cultural y de estructuras que*

[±] Algunas de las ideas plasmadas en este artículo son resultado de intercambios con expertos como Marco Romero (Presidente de CODHES, miembro de la Comisión Facilitadora de la Sociedad Civil) y Fernando Hernández (firmante del Acuerdo de paz de 1994 entre Gobierno y CRS).

* Dorys Ardila es experta en jurista y experta en derecho internacional humanitario, derechos humanos y movimientos sociales en Colombia.

¹ PNUD. Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia 2003: *“El conflicto, callejón con salida”*. Bogotá: Panamericana, 2003, p. 459.

² Ibid, p.447.

³ GONZÁLEZ POSSO, Camilo, La paz sin los armados. En: *Colombia entre la guerra y la paz: alternativas a la guerra*. Documentos No 20. Bogotá: Indepaz., 2004, p. 21.

han soportado las violencias y la clave para un reto de semejantes proporciones es la construcción de los sujetos motores de esa transformación. Esos sujetos, en plural, se están configurando de muchas maneras. En expresiones políticas democráticas, experiencias locales y regionales de Gobierno con transparencia y sentido de la solidaridad, movimientos sociales y comunidades de paz, compromisos empresariales de productividad con responsabilidad social, expresiones culturales y de intelectuales. Esa solución política, como se vio con el proceso constituyente de 1991, requiere que se den simultáneamente pactos entre fuerzas civiles y partes combatientes del conflicto armado interno. La simultaneidad de mesas de construcción del Pacto Nacional puede ser la ruta ideal, pero si ello no se logra, el curso del proceso depende del protagonismo de fuerzas sociales y políticas de amplia convocatoria que hagan posible instrumentos, como fue la Constituyente, capaces de incluir incluso a los grupos armados. Las mesas de negociación entre el Gobierno y la guerrilla o con grupos paras deben tener su agenda particular y en los aspectos relativos al Pacto Nacional de Paz, pueden interactuar con los escenarios de pacto civil que representen democráticamente a la sociedad.”⁴

Esta dinámica social es admirable si tenemos en cuenta que la guerra colombiana ha convertido a la población civil en la primera víctima del conflicto. Así como en los años 80 la guerra sucia de grupos paramilitares y algunos miembros de las Fuerzas Armadas involucrados con estos, eliminó a centenares de dirigentes sindicales y campesinos y barrió a sangre y fuego todo un movimiento político, la Unión Patriótica --surgido de la tregua de 1984 (entre el Gobierno Betancur y las FARC)-- durante los años 90 y la presente década las masacres paramilitares y la acción indiscriminada de la guerrilla han producido la más grave crisis humanitaria. Sin embargo las iniciativas de paz y humanitarias de la sociedad civil se han convertido en el factor más determinante y su práctica de formas de democracia local en un camino para desbloquear el régimen político afectado por la exclusión, la corrupción y la violencia.

El movimiento social por la paz de Colombia tiene una extensa trayectoria, cuenta con diversas expresiones y ha desarrollado múltiples metodologías de aporte a los procesos de diálogo. También cuenta con un acumulado regional, sectorial y temático de gran importancia. Pero no se puede perder de vista que también es un movimiento que viene de una derrota política en 2002, año en que se cierran las posibilidades del diálogo, en el que se incrementa sustancialmente el respaldo de Estados Unidos a la tesis del triunfo militar y en el que se desarrolla el movimiento político que hoy se conoce como el uribismo, cuya característica es la confianza en el triunfo militar.

Después de cuatro años de uribismo, los vientos empiezan a cambiar. Existen mayores niveles de equilibrio político tras la derrota del referendo, el triunfo de gobiernos alternativos, la emergencia de nuevas expresiones políticas y nuevas formas de movilización social. A su vez se pierde progresivamente la confianza de la sociedad en la guerra y las encuestas de opinión reflejan abiertamente un respaldo al diálogo, los acuerdos humanitarios y la búsqueda de soluciones sociales.

Por lo anterior el reto de la sociedad civil será el diseño de una bitácora en el marco de la coyuntura política actual y en prospectiva de negociación con el ELN, incorporando las lecciones aprendidas desde Maguncia (1998) hasta la Habana (2006). Al mismo tiempo es urgente y conveniente pensar y proponer la agenda humanitaria posible en las diferentes etapas del proceso. Se entiende esta agenda como un

⁴ Ibid.

instrumento que posibilite la construcción de confianza y reconocimiento como sujetos políticos de una negociación a quienes, además tendrán la responsabilidad de las decisiones, simultáneamente expresar e incorporar las necesidades de los tradicionalmente excluidos: las víctimas como grupo más afectado ante la grave crisis humanitaria que vive el país, ello sin olvidar las necesidades del resto de la sociedad en general, que tienen que ver con las profundas transformaciones sociales, políticas y económicas que necesita el país.

En medio de la adversidad el movimiento de paz ha desarrollado múltiples acciones humanitarias, marchas por la paz y movilizaciones de diverso orden. Todo esto se ha inscrito en una dinámica de resistencias.

Algunos ejemplos claros de la intervención de la sociedad civil en la búsqueda de la paz son ⁵ :

- ✚ Asamblea Nacional Constituyente. Década de los 90. Dio lugar a la actual Constitución Política de Colombia la cual consagró el Estado Social de Derecho.
- ✚ Mandato Ciudadano por la Paz. Instalación de la Mesa de diálogo y negociación entre el Gobierno Nacional y la guerrilla de las FARC en enero de 1999, en el marco del proceso adelantado como efecto de la presión ciudadana expresada a través del Voto por la paz. El electo Presidente de la República, Andrés Pastrana y la guerrilla de las FARC “aceptaron” iniciar las negociaciones, bajo unas condiciones, una metodología y un cronograma establecido y en un territorio determinado en el departamento del Caquetá.
- ✚ La *gran Minga por la Justicia, Alegría, Libertad y Autonomía* que se llevó a cabo en septiembre de 2004 en los departamentos del Valle y del Cauca, reuniendo mas de 100.000 personas y que arrojó como resultado el *Mandato Indígena y Popular*.
- ✚ Otras acciones colectivas del movimiento ciudadano por la paz en el 2005 y 2006⁶:

Acciones	Fecha
Reunión en Cartagena de seguimiento a la Mesa de Donantes	Febrero de 2005
Jornadas de seguimiento al proceso de negociación de las AUC y el gobierno nacional	2005
Apoyo a las comunidades indígenas de Toribio y Jambaló en el Cauca y a las comunidades de paz de San José de Apartado	Abril- mayo de 2005
Foro social y político ante la crisis humanitaria en el Cauca	Mayo de 2005

⁵ MONTAÑA, Tathiana. Entre el mandato del 97 y el 2007. Disponible en: <http://www.indepaz.org.co/myfiles/pdf/160206/emand97y2007.doc> Febrero de 2006.

⁶ Ibid.

Encuentro Nacional de Constituyentes en Tarqui, Huila	Junio de 2005
Mesas de diálogo y por los acuerdos humanitarios en el Valle, Cauca, Huila, Caribe, Meta y Caquetá	2005
Encuentro del Sur, manifiesto humanitario	Agosto de 2005
Consulta Indígena y campesina sobre el TLC	Agosto de 2005
Semana por la paz	Septiembre de 2005
I Congreso Nacional de Iniciativas por la paz	Septiembre de 2005
Mandato por la Vida en Ciudad Bolívar	Septiembre de 2005
Iniciativa ciudadana de Casa de Paz	Septiembre de 2005
Mandato por la Vida en Rivera, Huila	Abril de 2006

El conflicto violento que se libra en Colombia tiene diversas representaciones y protagonistas, pero a su vez, también hay múltiples iniciativas, perspectivas y realidades a favor de la paz vinculadas a cuestiones como derechos humanos, género, medio ambiente, grupos étnicos, entre otras. Estas iniciativas se cruzan y entrelazan, en muchos casos con las manifestaciones específicas del movimiento por la paz que ha tenido diversas expresiones en la última década.

El actual proceso electoral al Congreso –en marzo– y a la Presidencia –en mayo de 2006– se sitúa en el marco de las aproximaciones entre el ELN y el Gobierno Nacional. Este proceso abre una oportunidad excepcional para la reactivación del movimiento social por la paz de Colombia. De hecho, la reanudación de las conversaciones se produce luego de varias tentativas fallidas y se hace desde la propuesta de Casa de Paz (realizada en septiembre pasado en el marco de la semana nacional por la paz convocada por Redepaz y apoyada por las iniciativas de paz y otras organizaciones sociales que vienen trabajando en temas que tienen que ver con la agenda de paz en el país), cuya esencia es la convocatoria a la sociedad colombiana para debatir los problemas que enfrenta el proceso de paz que tienen como reto hacer valer la participación de las diferentes expresiones de las organizaciones sociales a nivel nacional y local.

A partir de este ejercicio se ha venido gestando un proceso de aproximación de diferentes sectores de la sociedad colombiana, como una manifestación de apoyo a una solución política del conflicto pero a su vez como una exigencia de la sociedad a ser tenida en cuenta y poder construir un blindaje de continuidad del proceso, en sentido político para tratar de lograr unos acuerdos mínimos necesarios que permitan una real incidencia del movimiento ciudadano por la paz en un eventual proceso que se acuerde entre el Gobierno y el Coce (Comando Central) del ELN. Sobre todo teniendo en cuenta que el propio Antonio García (máximo Comandante Militar del ELN., vocero del movimiento en las aproximaciones con el Gobierno en el actual diálogo exploratorio), ha reconocido que: *“este proceso debe dar un origen a un tipo de negociación diferente a las anteriores”*.

Siendo consecuentes con sus pronunciamientos en búsqueda de la tan anhelada paz y reconciliación entre los colombianos, tanto el Gobierno como el ELN, pueden decirse no entre ellos, pero no podrán negarse frente a la exigencia de la sociedad a negociar y tramitar las diferencias por medio de la negociación.

La trascendencia de la intervención de la sociedad civil en el proceso de paz, la recoge el académico Jaime Zuluaga Nieto al afirmar que: *“Despejar el camino hacia la negociación política exige aprender del pasado. No es realista pensar que una negociación con las FARC- EP y el ELN sin contemplar reformas políticas, económicas y sociales, que seguramente tendrán que someterse a un mecanismo de legitimación tal como una Asamblea Constituyente o un referendo. Una negociación de esta naturaleza requiere acompañamiento de la sociedad para enriquecer las deliberaciones de la mesa y suplir las deficiencias de representatividad. No hay que olvidar que, paradójicamente, en el contexto de guerra se ha avanzado en la construcción de sociedad civil estrechamente asociada a la lucha por la paz, que además de acompañar las deliberaciones, puede jugar un papel importante en propiciar acercamientos entre las partes o mediar para la superación de dificultades que se presenten en las negociaciones.”*⁷

En la medida que se formalice el diálogo con un verdadero compromiso de las partes, que se exprese con voluntad política real tendrá sentido el papel que pueda jugar la Sociedad Civil en sus diferentes expresiones, para aportar ideas proponer en los temas sustantivos como la realización de la Convención Nacional (entendida como proceso participativo, no como una exclusiva definición del Gobierno y del ELN). La razón de fondo que anima a la sociedad civil para participar en este escenario, es la propuesta de realizar una Convención Nacional, lo que define el lugar y un papel activo a la participación social en la construcción de la paz. A diferencia de procesos anteriores como el desarrollado entre el gobierno de Pastrana y las FARC, en el que la participación de la sociedad se limitó al ejercicio de las audiencias públicas, y a diferencia del proceso de diálogo entre el gobierno de Uribe y los grupos paramilitares en el que se invita a la sociedad simplemente a legitimar lo acordado.

En este sentido el trabajo de los actores sociales debe tener identidad propia, pero se debe complementar con aquellas instancias que contribuyen al diálogo como las Comisiones Facilitadoras Nacional y la de Antioquia, la Comisión de Conciliación Nacional, y el Grupo de Garantes quienes tuvieron la iniciativa de presentar ante la sociedad Colombiana la propuesta de la Casa de Paz.

Se podrá pensar en conformar un grupo de apoyo al proceso para dar legitimidad a la participación ciudadana, que podrá llegar a ser una realidad política y efectiva en la medida, que tenga una metodología propia a la dinámica de las organizaciones sociales, que fortalezca las agendas que resultaron como producto del Congreso Nacional de Iniciativas de Paz, que incorpore las agendas de las iniciativas de mujeres, de los pueblos Indígenas, de los pueblos afro-colombianos, de los sindicatos, de las cooperativas, estudiantes, profesores, intelectuales, académicos, sin olvidarse de las organizaciones populares campesinas. Pero sobre todo sabiendo que habrá que confrontar estas agendas con las de las élites empresariales y económicas de los verdaderos dueños del país y de quienes están a su servicio como los medios de comunicación, que no tienen una tradición en Colombia de comprometerse como agentes de la solución política y negociada del conflicto social y armado que vive el país desde hace largo tiempo.

⁷ NIETO ZULUAGA, Jaime. Colombia: Dos Décadas entre la Guerra y la Paz. En: *Colombia entre la guerra y la paz: alternativas a la guerra*. Documentos No 20. Bogotá: Indepaz, 2004, pp. 30-31.

Con el profundo reto de encarar y comprometer a unos partidos políticos tradicionales que velan solo por los intereses particulares de las elites y una izquierda en proceso de consolidación, pero que no se ha distinguido en la presente campaña política por hacer propuestas audaces frente al tema de la paz, amén de reconocer que está por la solución negociada del conflicto.

La segunda ronda de aproximaciones en La Habana (Cuba) en marzo de 2006, se distinguió fundamentalmente por la creciente participación de diferentes sectores sociales y por la apertura de un diálogo simultáneo con el gobierno y el ELN. El debate sobre los obstáculos para el proceso de paz se ha superado en una primera instancia y el ejercicio de Casa de Paz avanza hacia un tema mucho más sustantivo que es la definición de la agenda general del proceso. La sociedad ha manifestado interés en participar en diferentes aspectos del proceso, pero especialmente en el proceso de actualización de los términos de la Convención Nacional, respecto de su formato, su oportunidad y sus contenidos.

En este sentido, la sociedad juega un papel cada vez más decisivo, al punto de que tanto el gobierno como el ELN deban valorar el alto costo que representa hoy la posibilidad de abandonar el proceso.

Estos esfuerzos demandan mayor capacidad organizativa y de movilización de la sociedad. El principal desafío consiste en llevar este proceso de las iniciativas de paz y de las comisiones facilitadoras a los diferentes sectores de la sociedad. En general, se ha abierto camino, la necesidad y la posibilidad de una participación autónoma de la sociedad. Del mismo modo se impone la necesidad de articular este proceso en las agendas del movimiento de paz frente a otros temas como los acuerdos humanitarios, el apoyo a la apertura y consolidación de otros procesos de diálogo y en el trabajo para ganar mayores sectores sociales para la causa de la paz en un país con importantes sectores obsesionados con la guerra en los últimos años.

En este contexto los movimientos de paz tienen el desafío complejo de reconstruir su participación y sus agendas. El proceso entre el Gobierno y el ELN, abre excepcionalmente una oportunidad que pone a prueba las capacidades de la sociedad y puede convertirse en el primer paso para ganar definitivamente un lugar para la sociedad en la construcción de una paz integral para Colombia.

Retos y compromisos de las iniciativas de paz frente a un posible proceso de paz en Colombia

Algunas de las recomendaciones que a continuación se presentan, son el resultado de una reflexión de las diferentes organizaciones sociales e iniciativas de paz que han venido desarrollando, un trabajo concertado frente al reto de un futuro proceso de paz entre el Gobierno Nacional y el ELN.

- Promover la participación plural, flexible y efectiva de las organizaciones de la sociedad civil. Convocar la participación a otros sectores, especialmente con quienes quedaron pendientes las consultas (las centrales obreras, los movimientos indígenas, campesinos, comunales, etc.). Tener presente que el proceso se encuentra en la etapa de diálogos exploratorios que por ello es necesario aprovechar el momento para prepararse seriamente con la perspectiva de que las organizaciones sociales puedan ser interlocutoras en un futuro con sectores sociales que tradicionalmente no están presentes en las

dinámicas metodológicas a las que están acostumbradas las organizaciones sociales.

- Consolidar un equipo de trabajo (personas delegadas por las organizaciones que acudan de manera permanente y responsable a un espacio de concertación), este es un ejercicio táctico que requiere disciplina, compromiso y constancia.
- Sistematizar acumulados de agenda desde los diversos sectores y regiones como insumo a la construcción de la agenda de temas. Este ejercicio implica compartir información, actualizar bases de datos, estar al día sobre los documentos, propuestas e ideas que puedan presentar centros de investigación, universidades, académicos. Significa activar los canales de comunicación, sobre la base de la confianza, dotarse además de la infraestructura necesaria para poder llevar a cabo la tarea de informar y retroalimentar el proceso interno de las organizaciones.
- Legitimar ante el Gobierno Nacional y el ELN la participación de las organizaciones de la sociedad civil a través de la concertación y reconocimiento de las partes que van a negociar para que se entienda la participación de la sociedad como un derecho-deber, responsable de parte de ésta.
- Elaborar un plan de trabajo propio para poder interlocutar y ganar legitimidad, que podrá ser una especie de hoja de ruta o bitácora de las organizaciones sociales que deberá recoger el mínimo vital de acuerdos sobre la agenda de paz, que permita desarrollar un trabajo serio, responsable y comprometido con el proceso.
- Intentar que el Consejo Nacional de Paz, creado por una ley de la República, desconocida por la actual administración, se reúna y en ella se obligue al Gobierno a llevar a cabo consultas con sectores de la Sociedad Civil organizada, como espacio de reflexión, de propuestas y de iniciativa política de las organizaciones allí presentes.
- Tener presentes los análisis de coyuntura sobre los resultados electorales, para determinar una estrategia de paz, con sentido de la coyuntura política y de los escenarios posibles a mediano y largo plazo.
- En el plano internacional desarrollar una agenda de contactos tanto con la institucionalidad de gobiernos, organizaciones internacionales, intergubernamentales, organizaciones no gubernamentales, iglesias, organizaciones sociales, personalidades y todos aquellos quienes puedan contribuir a la consolidación del proceso en el país para que llegue a buen puerto.
- Diferenciar de manera muy estricta con sentido de responsabilidad, cuáles son los ámbitos en los que en una negociación que pretende finalizar unas hostilidades entre Gobierno y el ELN, en este caso la Sociedad puede aportar sin convertirse en una barrera que impida lograr acuerdos, pero empujando, motivando, participando propositivamente, donde pueda ser reconocida como la destinataria final de un acuerdo de paz, que concrete sus aspiraciones legítimas de vivir en paz con los derechos garantizados en la realidad política del país.

En el texto titulado la Sociedad Civil Global, Mary Kaldor, plantea: *“La paz estable en el tiempo no se consigue sólo con acuerdos entre el Estado y los actores armados sino que es preciso desarrollar, promover y contar con una sociedad civil participativa que forme parte de los procesos de paz, directa o indirectamente de*

*las negociaciones y sea luego el actor principal en la compleja reconciliación y reconstrucción posconflicto.*⁸

En ese sentido, el Informe de Desarrollo Humano: "Callejón con Salida" del PNUD para Colombia de 2003, reitera la necesidad del acompañamiento de las propuestas de la sociedad civil, al proceso de paz en los siguientes términos:

*"El acompañamiento puede tomar varias formas. En primer lugar el gobierno nacional no debería censurar los diálogos humanitarios regionales que estas experiencias propician. Al contrario, puede contribuir en la definición de los alcances y límites de los diálogos y recoger la experiencia de las gestiones humanitarias locales, identificando sus fallas y oportunidades y definiendo nuevas pautas de acción. Segundo, es necesario crear una unidad especial de apoyo a acciones colectivas para la paz. Estas unidades deberán estar a cargo de las gobernaciones y en particular de los consejeros de paz, y se encargarían de la coordinación y el seguimiento de los programas regionales de desarrollo y paz"*⁹.

Uno de los gestos del Gobierno Nacional sería cumplir con las disposiciones normativas del ordenamiento Constitucional legal vigente en materia de paz como lo indica el Informe de Desarrollo Humano: *"Revivir y volver a reunir el Consejo Nacional de Paz, como quería la ley que lo creo (434 de 1998) o establecer un mecanismo de coordinación permanente con la oficina del Comisionado de Paz serían dos pasos sencillos pero elocuentes de esa dirección."*¹⁰

Concretar en hechos políticos, acciones como la mencionada, fortalecería la confianza entre Estado y sociedad civil, tendiendo puentes en aras de construir una política de paz estable que permita encontrar una solución negociada al conflicto armado que nos debilita como nación.

De la presencia internacional

Como escribe Kaldor, *"la sociedad civil ya no es un concepto limitado al Estado nación sino que existen las oportunidades "para que grupos afines en diferentes partes del mundo se unan para hacer demandas no solamente hacia el Estado sino hacia las instituciones globales y hacia otros Estados"*.¹¹

De una u otra manera la negociación y el diálogo que ha conllevado a las suscripción de acuerdos de paz en Colombia entre el Gobierno Nacional y la insurgencia en los años 90, contó con el acompañamiento de la Comunidad internacional, y en las frustradas negociaciones de paz durante el Gobierno Pastrana se gestó el grupo de países amigos del proceso y fue muy activa la presencia del Delegado Especial del Secretario General de la ONU, representada por James Lemoyne. Ahora mismo en la negociación con el ELN se cuenta con el acompañamiento de España, Suiza y Noruega.

Al mismo tiempo tenemos las iniciativas de Suiza y Francia para el Acuerdo humanitario con las FARC como resultado de las exigencias de las organizaciones de

⁸ KALDOR, Mary. La Sociedad Civil global. Una respuesta a la Guerra. España: Tusquets Editores, 2005.

⁹ PNUD. Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia 2003: *"El conflicto, callejón con salida"*. Bogotá: Panamericana, .p. 459.

¹⁰ Ibid.

¹¹ KALDOR, Mary. La Sociedad Civil global. Una respuesta a la Guerra. España: Tusquets Editores, 2005.

familiares de los rehenes, sin olvidar el papel de la Misión de la OEA en el proceso de desmovilización paramilitar.

Dadas pues estas experiencias y las de los dos últimos gobiernos en la búsqueda de la paz con acompañamiento internacional, y habida cuenta de las dificultades del proceso y de la degradación del conflicto armado, es urgente que en la construcción de una fuerza social para la negociación política y las reformas que el país requiere, se busque involucrar todo el apoyo posible de la comunidad internacional tanto por su experiencia en la negociación de conflictos como por su solidaridad para el fortalecimiento de los procesos sociales e institucionales que permitan una paz y una reconciliación sostenible.

El conflicto armado interno colombiano es el último de América Latina, uno de los veintiún conflictos en el contexto internacional que a pesar de las dificultades debe privilegiar la búsqueda de la solución política y negociada. El papel de la comunidad internacional y el apoyo de la sociedad civil internacional a las iniciativas de paz de la sociedad colombiana son determinantes en la perspectiva de lograr un acuerdo de paz y encontrar caminos de reconciliación entre los ciudadanos (mujeres y hombres) de este país en el proceso de acompañar, proponer, monitorear, verificar y fortalecer las iniciativas de las organizaciones sociales que vienen trabajando diferentes espectros de la agenda de paz en el territorio colombiano.

La lección fundamental para nuestro proceso es aprender de las experiencias internacionales que han sido exitosas, de estas debemos incorporar los elementos y condiciones necesarios para ser tomados como referentes en nuestra realidad, en los que la sociedad civil nacional e internacional ha jugado un papel determinante.

Habida cuenta de las dificultades del proceso y de la degradación del conflicto armado, es urgente que en la construcción de una fuerza social para la negociación política y las reformas que el país requiere, se busque involucrar todo el apoyo posible de la comunidad internacional tanto por su experiencia en la negociación de conflictos como por su solidaridad para el fortalecimiento de los procesos sociales e institucionales que permitan una paz y una reconciliación sostenibles.

BIBLIOGRAFÍA

GONZÁLEZ POSSO, Camilo, La paz sin los armados. En: *Colombia entre la guerra y la paz: alternativas a la guerra*. Documentos No 20. Bogotá: Indepaz, 2004.

KALDOR, Mary. La Sociedad Civil global. Una respuesta a la Guerra. España: Tusquets Editores, 2005.

MONTAÑA, Tathiana. Entre el mandato del 97 y el 2007. Disponible en: <http://www.indepaz.org.co/myfiles/pdf/160206/emand97y2007.doc> Febrero de 2006.

NIETO ZULUAGA, Jaime. Colombia: Dos Décadas entre la Guerra y la Paz. En: *Colombia entre la guerra y la paz: alternativas a la guerra*. Documentos No 20. Bogotá: Indepaz, 2004.

PNUD. Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia 2003: *“El conflicto, callejón con salida”*. Bogotá: Panamericana, 2003.